

**Valencia, A. (2008). *Conversaciones con Estanislao Zuleta*.
Medellín: Hombre Nuevo Editores.**

Jorge Alberto Valcárcel Guzmán¹

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

¹ Estudiante de la Escuela de Filosofía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de apoyo del Centro Internacional de Estudios sobre el Nihilismo Contemporáneo (CeNic).

Correo electrónico: jorge.valcarcel01@uptc.edu.co

Introducción

La obra titulada *Conversaciones con Estanislao Zuleta* surge de varios análisis que hace el filósofo colombiano a lo largo de diversas entrevistas, concedidas en la última década de su vida. En las primeras secciones, destinadas a una relación entre la filosofía y la literatura, es posible apreciar cómo para Zuleta el punto de referencia privilegiado y más significativo de su trabajo académico es la literatura. A partir de esta relación Estanislao Zuleta analiza problemas filosóficos en el marco del contexto colombiano y de la filosofía occidental, tomando como base experiencias propias, es decir, no acudiendo a la crítica académica convencional que se hace tradicionalmente a los problemas filosóficos. Y es que para Antonio Valencia el horizonte de reflexión de Estanislao Zuleta:

No se inscribe de manera fácil en las coordenadas convencionales para la creación y el desarrollo del trabajo intelectual de nuestro medio (...) sino en referencia crítica a la meditación de un tercer elemento: la exégesis de los autores, el estudio de las situaciones humanas que la literatura ofrece, la crítica del prejuicio, la revaloración de la tradición, el análisis de las representaciones concretas de la vida cotidiana (Valencia, 2008, p. 7).

Conversaciones con Estanislao Zuleta pretende abordar una larga serie de cuestiones filosóficas y literarias estudiadas por el filósofo colombiano, y expresadas abiertamente a través de las conversaciones traídas por Valencia en el texto. El libro busca reconstruir (en orden temático) el trabajo intelectual que realizó Zuleta en su larga trayectoria académica, y sirve como testimonio de su enseñanza así como de su manera de reflexionar, similar (cómo lo menciona Valencia) a un diálogo socrático, ya que en él predomina el diálogo frente a la producción escrita, no muy extensa en su caso.

Entre sus reflexiones encontramos la idea de amor, que abarca más que una mera definición conceptual. El amor recorre, según Zuleta, toda una serie de hechos en el margen de las relaciones de la vida diaria², y es esto, para el filósofo colombiano, aquello que hace del amor una experiencia tan significativa, aunque a su vez, tan incomprensible. La razón de esta caracterización es porque el amor hace afable las condiciones de la existencia, dado que nos permite vivir plenamente en el mundo, logrando establecer una consonancia

² Conocer a una persona, identificarse con alguien, establecer una conversación amena, incluso, conocer un libro, está permeado todo por la idea de amor.

con las entidades que habitan en él, y esto se logra mediante la creación de un vínculo, de un redescubrimiento de la vida, que nos separa de la angustia de estar ante la vastedad del mundo. Sin embargo –dice Zuleta (y nos muestra Valencia) en discusión con Luis Antonio Restrepo³–, es frecuente que la idea de amor (y de su relación con la existencia) se nuble bajo la falta de comprensión de las experiencias que cada día vivimos, puesto que no logramos entender que la vida puede ser magnífica por el simple hecho de ser (es decir, de tener la posibilidad de vivir), sin tener que “lograr” o “cumplir” un propósito magnánimo o redentor.

Reflexionando acerca de la existencia, Zuleta aborda la figura de *José*⁴, de Tomas Mann, señalando que este personaje –quien se rige bajo la idea de *búsqueda de una vida mejor*– termina nublando el sentido del mundo *en sí mismo*, y por ello no es capaz de ver el *presente*, es decir, aquello que estamos viviendo en el instante. El filósofo colombiano –en la recopilación de Valencia– sostendrá que aquello que resulta importante en nuestras vidas no son los acontecimientos, sino el significado que damos a esos acontecimientos. Para él la condición del existir está fuertemente caracterizada en una mítica; la identificación que hacemos con los *otros* no se queda en el ámbito de la realidad, sino en aquello que nosotros suponemos como real, al brindarle un significado por medio de las relaciones que establecemos.

Los anteriores planteamientos resuenan, en gran medida, en uno de los pilares de la filosofía de Nietzsche: su consideración del instante, cuando hace referencia a que *el presente es el portal en que pasado y futuro se encuentran*. Siendo indiscutible la influencia de Nietzsche en Thomas Mann y, a su vez, de ellos en Zuleta, es notable su reflexión acerca del personaje de *Hans Castorp*, ya que la vida de éste simboliza *un suceso que va más allá de la experiencia de un individuo hacia la búsqueda de otras identidades*. En esta afirmación, se hace evidente la afinidad entre ambos pensadores, que para Zuleta comparten la importancia de re-significar la voluntad de vivir. Sin embargo, podemos pensar que Zuleta al mencionar la ironía de Thomas Mann acerca de la obra de Nietzsche, también intenta ejemplificar claramente las diferencias entre el pensamiento del escritor y del filósofo, que pueden

³ Entrevista realizada en Bogotá en 1988 por Luis Antonio Restrepo, profesor del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

⁴ De la obra *José y sus hermanos* (*Joseph und seine Brüder*).

quedar reflejadas en sus consideraciones acerca de la muerte. Pero también habría que ver con mayor detenimiento hasta qué punto Zuleta responde solamente a las preguntas de estas entrevistas, en lugar de estar haciendo una comparativa detallada entre Nietzsche y Thomas Mann.

En torno a la cuestión del sentido de la posibilidad –en conversación con Ramón Pérez Mantilla⁵–, Zuleta dirá que no podemos limitar el impacto social de la literatura únicamente a su contexto geográfico, ya que parte de la grandeza de ésta es precisamente permitir un acercamiento a diferentes formas de pensamiento, sin importar su lugar de origen, sin pasar no obstante por alto las consideraciones de los movimientos del saber, en el instante en que fueron escritas las obras. Para Zuleta la obra de autores como Thomas Mann o Robert Musil permiten con gran finura describir, por ejemplo, a la sociedad colombiana. En la obra *El hombre sin atributos*, de Musil, se encuentran caracterizadas las manías de la mentalidad capitalista y positivista. Musil logra hacer una crítica al positivismo ferviente de la época, que de acuerdo con él atenta contra el sentido de la vida.

Zuleta dirá, también, que la obra de Robert Musil ilustra con gran acierto las condiciones del mundo capitalista, en conjunto con las prácticas cotidianas de los sujetos permeados por tal mundo, puesto que los personajes de su obra se limitan a contrastar sus percepciones únicamente con los fundamentos estadísticos que les proporciona el mundo positivista. Sin dejarse afectar significativamente por algo más allá de la utilidad, su realidad es entonces frágil, porque las afecciones dependen enteramente de lo que los modelos le imponen. Como menciona Zuleta, “en última instancia llega a mostrar que la sociedad capitalista, en su conjunto, más bien juega con la psicosis que con cualquier otra cosa” (Valencia, 2008, p. 41) porque, en ese juego, el sentido de la existencia, tal como nos relata Musil, carece de una importancia mayor que la que brinda el capitalismo y el positivismo (problema que ve el filósofo colombiano en la sociedad de nuestro país). Zuleta dirá que el hombre sin atributos es aquel que no deja atribuirse una identidad predeterminada; explora, con el gran peso que ello conlleva, el sentido de su propia vida, y encuentra así el sentido de su posibilidad.

⁵ Entrevista llevada a cabo en la ciudad de Cali en 1981, con la participación de Ramón Pérez Mantilla, profesor de la Universidad Nacional, Ciro Roldán, también profesor de la Universidad Nacional y Jaime Galarza, profesor de la Universidad del Valle.

Parte del problema de encontrar un sentido de la posibilidad, es que hay una brecha entre el saber (como un conocimiento significativo) y la cotidianidad, puesto que estos dos fenómenos parecen no relacionarse. Para el filósofo colombiano, la educación en el siglo XX se divide en ramas (especializaciones) que restan significación al mundo. Y es que el saber no se especializa; se entrama para intervenir a través de varios saberes, así como nosotros en tanto individuos vivimos de esa manera: en múltiples devenires que afectan de diversas formas nuestro actuar. Es por ello que hasta que no se lleve a cabo un cambio estructural a nuestro sistema educativo, el problema de la educación en Colombia seguirá presente.

El estado de la educación puede relacionarse con la posición de Estanislao Zuleta frente a la forma en que abordamos las cuestiones filosóficas, puesto que los planteamientos de autores tan enigmáticos como Nietzsche, Marx o Freud, no pueden leerse llanamente bajo una única concepción, pues de ser así sus obras solamente son trivializadas. Y aunque –como aclara Zuleta– es cierto (en el caso de Nietzsche, Heidegger, Kant) que los filósofos sufren de una inmodestia en la forma en que ellos exhiben con vehemencia sus logros, lo importante allí es analizar la forma en cómo ellos (al igual que otros pensadores) establecieron una relación sincera con el saber, es decir, consecuente entre un deseo de conocer y poner a discusión lo aprendido, sin caer en dogmatismos, en esferas aisladas o en conocimientos herméticos (cuestión que precisamente criticará a las corrientes de la filosofía contemporánea francesa), ya que para Zuleta el conocimiento no debe ser resultado de una mentalidad pasiva a la espera de una entidad exterior que le imponga “verdades”, ya sea por argumentos de autoridad, por tradiciones o prejuicios.

El filósofo colombiano hace una apuesta por el saber más allá de la institucionalidad; presenta lo bello de la búsqueda en un diálogo interdisciplinar, porque es allí donde verdaderamente surge un afloramiento crítico de la formación en el conocimiento.